

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	15-2-2013
<b>Mención</b>	Un hombre austero, Carta al Director de Sebastián Kaufmann, académico de Filosofía de la UAH.

## Un hombre austero

Señor Director:

Cuando la historia escriba sobre el papado de Benedicto XVI, bien podrá decir que fue el Papa de la austeridad. No me refiero necesariamente a la austeridad material, sino a la austeridad de los gestos, de las palabras y las acciones.

Esta austeridad quizás se fraguó en su formación intelectual. Es la austeridad de los argumentos, que se imponen por su consistencia y coherencia, no por su retórica. Es la austeridad de las horas de estudio que finalmente dan a luz un escrito que muchas veces unos pocos especialistas leen. Es también la austeridad germana, un pueblo que habla más por sus logros y sus obras que por su espectacularidad o expresividad.

Su dimisión la veo en la misma línea. Es un gesto simple y auténtico de un hombre que busca el bien de la Iglesia y que, acostumbrado a la austeridad del pensamiento y del evangelio, no se aferra al poder.

Esta actitud remece a un mundo acostumbrado al despliegue, a lo notorio, al espectáculo. También remece a una Iglesia acostumbrada a la pompa, al ritual, a los honores y al verbo excesivo.

Nos recuerda a Jesús, que la mayor parte de su vida la pasó en el anonimato de Nazareth y que cerró su existencia con un gesto simple y rotundo.

Por eso, me parece que la mejor forma de acoger y respetar el gesto de Benedicto es no transformarlo en un espectáculo y en ocasión de canonizaciones en vida y de frases empalagosas, sino que tomarlo como lo que es, una acción consecuente de un hombre austero.

**SEBASTIÁN KAUFMANN S.**

Académico del Departamento de Filosofía  
Universidad Alberto Hurtado

